

07/2014

30 mayo de 2014

*Fernando Prieto Arellano\**

SÍSIFO EN PALESTINA. REFLEXIONES  
SOBRE EL ENÉSIMO FRACASO DEL  
PROCESO NEGOCIADOR PALESTINO-  
ISRAELÍ

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## SÍSIFO EN PALESTINA. REFLEXIONES SOBRE EL ENÉSIMO FRACASO DEL PROCESO NEGOCIADOR PALESTINO-ISRAELÍ

### Resumen:

El anuncio de un acuerdo de reconciliación entre Hamás y Al Fatah ha supuesto la inmediata reacción del gobierno de Israel, que ha suspendido las negociaciones que mantenía con los palestinos para alcanzar un acuerdo de paz. En el momento presente, dicho acuerdo es de todo punto imposible, dada la naturaleza ideológica de los actores que participan en esta negociación, en la que Estados Unidos, más que como mediador, ejerce de convidado de piedra pese a los esfuerzos de su secretario de Estado, John Kerry.

### *Abstract:*

*The announcement of a reconciliation agreement between Hamas and Fatah has meant the immediate reaction of the Israeli government, which has suspended negotiations with the Palestinians held to reach a peace agreement. At present, the agreement is quite impossible, given the ideological nature of the actors involved in this negotiation, in which the United States, rather than as a mediator, is playing a passive role despite the efforts of Secretary of State John Kerry.*

### Palabras clave:

Plan Kerry, Acuerdo de reconciliación interpalestino, Ley electoral israelí, Bipolarización, Revisionismo.

### *Keywords:*

*Kerry plan, Inter-Palestinian reconciliation agreement, Israeli electoral law, Bipolarization, Revisionism.*

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## INTRODUCCIÓN. LA ETERNA LUCHA POR UNA IMPROBABLE PAZ

En la mitología griega, la historia de Sísifo es una de las más dramáticas y, en mi opinión, de las más accesibles a la comprensión de los hombres del siglo XXI. Sísifo, cuya astucia ensalzó Homero, fue castigado por los dioses por haberlos desafiado al haber llegado a creerse más listo que ellos. El castigo fue terrible: quedó ciego y fue condenado a subir perpetuamente una colina cargado con una pesada roca de forma esférica. Al llegar a la cima, Sísifo la depositaba en el suelo y la roca, movida por su peso, comenzaba a rodar hasta que caía por la otra vertiente. El desdichado mortal tenía que bajar a recogerla, cargarla, subirla hasta la cima y volver a empezar, una y otra vez para toda la eternidad.

Es este un mito que sirve de paradigma de lo absurdo del esfuerzo baldío, de la tarea que se sabe de antemano condenada al fracaso y que, sin embargo, el hombre está obligado a ejecutar, a sabiendas de que no la culminará con éxito. Quizá ese éxito, si existe, y si el hombre desea valorarlo así, de un modo consolador, radicará en aquello que dice Camus<sup>1</sup> de que Sísifo solo es feliz cuando la roca reposa brevemente en la cima de la colina antes de que el peso la haga rodar otra vez ladera abajo.

El proceso de paz, o proceso negociador, o proceso de diálogo (ya en la variedad conceptual podemos encontrar el comienzo del problema) palestino-israelí constituye, en mi opinión, uno de los ejemplos más preclaros de cómo el mito de Sísifo deja de ser metáfora o parábola y se convierte en pura y cruda verdad. Cuando el 19 de julio de 2013 el secretario de Estado estadounidense, John Kerry, anuncia en Ammán que palestinos e israelíes han llegado a un acuerdo para volver a sentarse a negociar, también subraya que el camino iba a ser muy complejo y recalcó: *Nadie cree que las diferencias de largo tiempo entre ambas partes se resolverán de hoy a mañana. Somos conscientes de que ante los desafíos habrá que hacer elecciones muy difíciles.*<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>Camus, Albert. *El mito de Sísifo*. Alianza Editorial. 1985 (tercera edición). El libro de bolsillo.

<sup>2</sup><http://www.lavanguardia.com/internacional/20130719/54377688375/kerry-anuncia-acuerdo-reanudar-negociaciones-palestino-israelies.html>

A la trompetería inicial que parecía proclamar que esta vez era la definitiva, le sucedió casi de inmediato la constatación de la auténtica realidad, aquella que nos muestra que, hoy por hoy, las posiciones que defienden ambas partes son casi incompatibles con un mínimo entendimiento y que tal incompatibilidad radica precisamente en lo más hondo de cada actor.

Y ese rechazo radical lo vemos con total nitidez a partir del pasado 23 de abril, cuando las dos facciones palestinas, el movimiento nacionalista Al Fatah (elemento nuclear de la Organización para la Liberación de Palestina, OLP, interlocutor de los israelíes en el proceso negociador) y la organización islamista Hamás (que en su programa máximo propugna la destrucción del Estado de Israel y a la que, además, la Unión Europea y Estados Unidos consideran un grupo terrorista), sellan una reconciliación largamente anunciada -y hasta ahora jamás cumplida- de la que saldrá un gobierno de unidad nacional.<sup>3</sup>

Al día siguiente, 24 de abril, Israel anuncia la suspensión de las conversaciones con los palestinos al entender que la presencia de Hamás impide cualquier tentativa de diálogo. Para los israelíes, lo mismo que para Estados Unidos, el acuerdo entre las dos principales facciones palestinas solo beneficia a Hamás, perjudica notablemente a Al Fatah y dinamita la negociación. Como indicó el analista israelí Ron Ben-Yishai, con el citado pacto ganan los islamistas y pierde el presidente palestino, Mahmud Abás.<sup>4</sup>

En este artículo analizaremos la raíz de Hamás, sus principios básicos y las causas que, a mi entender, lo hacen incompatible con un proceso negociador con Israel con criterios homologables y coherentes. Al mismo tiempo, repasaremos los términos del “Plan Kerry”, un acuerdo marco diseñado por el secretario de Estado y que debería servir como elemento base para negociar, pero que, por el momento, solo ha servido para propiciar que los sectores más derechistas del gobierno israelí no hayan tenido ningún empacho en dejar caer la negociación, en tanto que la dirección palestina ha dado claras señales de desaliento ante las perspectivas que les ofrece un documento una de cuyas premisas básicas –el

<sup>3</sup> [http://internacional.elpais.com/internacional/2014/04/23/actualidad/1398264899\\_711711.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2014/04/23/actualidad/1398264899_711711.html)

<sup>4</sup> Ben-Yishai, Ron: *Hamas wins, Abbas loses*. En <http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-4512703,00.html>

reconocimiento del carácter judío del Estado de Israel-, ha sido muy criticada por considerarse que solo sirve para reforzar los argumentos de los sectores más radicales del ejecutivo israelí.<sup>5</sup>

Asimismo, nos detendremos en la modificación de la ley electoral israelí, que, sin abandonar ni mucho menos el sistema proporcional, eleva ligeramente el porcentaje mínimo de votos que se requiere para que un partido pueda tener representación parlamentaria. De manera interesada, en muchos sectores se ha comentado que esa reforma perjudica a los partidos de la minoría árabe de Israel y eso es una verdad a medias. No solo perjudica a estas formaciones, sino a muchas otras que ahora tendrán también más dificultades para conseguir un escaño en la Knesset. Al mismo tiempo, la reforma no cambia en lo sustancial el sistema electoral y, por lo tanto, persistirá la atomización del parlamento israelí, donde las formaciones de derecha, ultraderecha y ultraortodoxas seguirán teniendo el mayor número de escaños, cosa que no tiene tanto que ver con la norma sino con la composición y las tendencias del electorado.

En definitiva, en este análisis trataré de dejar claro que cualquier expectativa de éxito en la negociación palestino-israelí pasa por el cumplimiento de las cinco resoluciones de la ONU directamente vinculadas con este problema: la 181, que establece la partición de Palestina en dos Estados; la 194, que consagra el derecho al retorno de los refugiados palestinos; la 242, que exige a Israel que abandone los territorios ocupados en la Guerra de los Seis Días de 1967; la 338, que establece el diálogo como un principio básico para alcanzar una solución; y la 1397, que consagra el derecho de los palestinos a tener un Estado propio.

Sin el cumplimiento de estas resoluciones no habrá ninguna salida viable al conflicto, pero tampoco la habrá sin considerar que tal vez sea menester leerlas con un criterio algo más flexible. Por ello, la situación es de una complejidad casi irresoluble, pero, al mismo tiempo, ofrece la perspectiva de volver a empezar una y otra vez. Es decir, cada cierto tiempo, Sísifo tiene la oportunidad de disfrutar de un momento de felicidad que enseguida se disipa.

---

<sup>5</sup> <http://www.timesofisrael.com/kerrys-framework-reportedly-left-abbas-fuming-in-paris/>

## EL “PLAN KERRY”, UN PACTO “HISTÓRICO” QUE NACIÓ LASTRADO

El 19 de julio de 2013, el secretario de Estado estadounidense anunció en Amman con gran solemnidad que, tras girar seis visitas a la región en cuatro meses, había conseguido que israelíes y palestinos se sentaran a la mesa para volver a negociar los términos para alcanzar un acuerdo de paz. De nuevo, los medios de comunicación dedicaron un amplio espacio al asunto y las cancillerías emitieron laudatorios comunicados cargados de protocolarios buenos deseos.

### Breve esbozo de unos elementos de referencia previos y fundamentales.

Lo cierto, lo radicalmente cierto, es que dicha propuesta no difería en lo sustancial de otras tantas iniciativas acometidas por Estados Unidos en los últimos cuarenta años. Desde el mandato de Jimmy Carter (1976-1980) y hasta el de Barack Obama, pasando por los de George Bush padre e hijo, e incluso con Ronald Reagan, siempre ha surgido del Despacho Oval una propuesta para solucionar el conflicto palestino-israelí. Alguno de esos planes fue ciertamente muy fructífero, como todo el entramado negociador impulsado por la Administración de Bill Clinton (1993-2001) que antes de desembocar en la cumbre de Camp David, de julio de 2000, se plasmó en los Acuerdos de Oslo, de enero-agosto de 1993, de los que se derivó la Declaración de Principios, del 13 de septiembre de ese año, que suscribieron en la Casa Blanca el líder palestino, Yaser Arafat, y el primer ministro de Israel, Isaac Rabin, y de la que nació la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y, lo más importante, definió de forma indeleble el principio “dos pueblos, dos estados” como premisa fundamental para la consecución de la paz.<sup>6</sup>

### Camp David II y Taba, la gran ocasión perdida.

Clinton intentó cerrar su segundo y último mandato con un éxito rotundo en lo tocante al problema de Oriente Próximo y por ello decidió convocar en julio de 2000 la

---

<sup>6</sup> En mi opinión una de las páginas web más interesantes para estudiar la historia, la evolución y los documentos relativos al proceso de paz palestino-israelí es <http://israelipalestinian.procon.org/>

En ella podemos encontrar una información amplia, detallada y sustancial con abundancia de datos, testimonios diversos de las dos partes y, sobre todo, fuentes documentales directas.

reunión de Camp David (conocida también como Camp David II), cuyo correlato tendría lugar en la ciudad egipcia de Taba, en enero de 2001. Ese fue el momento cumbre del proceso de paz, en opinión de no pocos analistas. Como apunta el exministro israelí de Exteriores Shlomo Ben Ami<sup>7</sup>, nunca entonces se estuvo tan cerca de conseguir una verdadera paz y de materializar el principio de los dos estados en la región, es decir de lograr la creación del Estado Palestino; de cumplir y hacer cumplir lo expresado en las resoluciones 181, 194, 242 y 338 de la ONU, y que, por decirlo de un modo sintético, se condensan en este axioma: Para alcanzar la paz en Palestina es necesario que coexistan dos estados en pie de igualdad (principio contenido, aunque mal desarrollado, en la 181), para lo cual se ha de impulsar el diálogo y la negociación entre las partes (338) a fin de conseguir que el estado preexistente – Israel- conviva en paz y seguridad con el Estado Palestino, que habrá de establecerse en parte de los territorios (dejemos al margen el Golán, que es un asunto entre Siria e Israel) que los israelíes ocuparon en la Guerra de los Seis Días de 1967 y que deberán abandonar (principio contenido en la 242), todo ello sin menoscabo de que, de alguna manera, habrá de tenerse en cuenta y reconocer el derecho al retorno de los árabes que abandonaron Palestina tras la guerra de 1948 (punto contenido en la 194), considerando al mismo tiempo que ese reconocimiento no suponga una tara insoportable para Israel.

Sin embargo (una vez más Sísifo seguía presente en Palestina), Camp David y Taba fracasaron. Para unos porque no podía ser de otro modo, dado lo que el primer ministro de Israel, el laborista Ehud Barak, le ofrecía a Arafat. Para otros, porque el histórico líder palestino no podía aceptar algo parecido a un acuerdo de mínimos.

Veamos lo que Israel le ofreció a los palestinos en julio del año 2000:

La oferta israelí consistía en la restitución (o la entrega, dicho de un modo más apropiado) de la totalidad de la franja de Gaza y el 90 por ciento de Cisjordania (salvo un 10 por ciento constituido por los bloques de asentamientos judíos más populosos que se integrarían en Israel). Se preveía, también, la admisión en Israel de decenas de miles de

---

<sup>7</sup> Ben Ami, Shlomo (2005): *Scars of War, Wounds of Peace*. Traducción española de Gabriel Dols (2006): *Cicatrices de guerra, heridas de paz*. Ediciones B. Barcelona.

refugiados palestinos y, yendo al límite de lo que jamás hubiera hecho ningún otro gobierno israelí, se aceptaba una propuesta estadounidense para repartirse la soberanía sobre Jerusalén oriental, de tal modo que los palestinos la ejercieran sobre los barrios árabes y la Explanada de las Mezquitas, mientras que el resto de la ciudad y el Muro de las Lamentaciones quedarían bajo soberanía israelí. No obstante, la cuestión de la Ciudad Vieja de Jerusalén, verdadero nudo gordiano del conflicto, se emplazaba a una ulterior negociación que se celebraría dos años después.<sup>8</sup>

Como dijo el intelectual israelí Amos Oz, uno de los más destacados representantes del campo pacifista de su país:

*Ehud Barak ha ido más allá de lo que cualquiera de sus predecesores soñó jamás; más allá de lo que es previsible que vaya cualquier otro dirigente israelí en un futuro próximo.*<sup>9</sup>

En opinión de otros autores, como el periodista español Miguel Ángel Bastenier, con su rechazo de la oferta presentada por Estados Unidos e Israel Arafat mantuvo un criterio lógico y coherente, pues no podía firmar lo que se le ofrecía en Camp David (ni en posteriores planes o esbozos de planes o reuniones semisecretas, como la que celebró en casa de Barak, el 25 de septiembre de 2000) porque

*(...) si la ANP recibía menos que Egipto -que obtuvo su Sinaí sin exclusiones-; menos de lo que planteaba la ONU -todos los territorios ocupados-, o menos de lo que exigía también Siria sobre el Golán, su pueblo se lo haría pagar.*<sup>10</sup>

Todo lo que vino después, incluso la tan aireada, insustancial (y por ello estéril) Hoja de Ruta o la bienintencionada (pero inocua) Iniciativa de Ginebra<sup>11</sup> fueron siempre ofertas a la baja, intentos por avanzar en un terreno cada vez más pedregoso, más abrupto y sin posibilidades reales de éxito. Y ello, entre otras razones, porque, como veremos más

---

<sup>8</sup> Véase Cullá, Joan B. (2005): *La tierra más disputada. El sionismo, Israel y el conflicto de Palestina*. Alianza Editorial. P.395.

<sup>9</sup> Oz, Amos: *Camp David y después*. En *El País*, 23 de julio de 2000. En Cullá, op.cit. Pág. 395.

<sup>10</sup> Bastenier, Miguel Ángel (2002): *Israel-Palestina. La casa de la guerra*. Taurus. Madrid. Pp. 185-186.

<sup>11</sup> Para analizar el contenido de ambos documentos, así como todo lo relativo a Camp David II y Taba, véase <http://israelipalestinian.procon.org>

adelante, el mapa político en Israel y Palestina iba a experimentar cambios sustanciales y, en mi opinión, muy negativos para el éxito de un eventual acuerdo de paz.

### **Annapolis, una cumbre insustancial**

La cumbre de Annapolis, del 27 de noviembre de 2007, se celebra en la recta final de su segundo y último mandato del presidente estadounidense, George W. Bush, caracterizado por las guerras de Irak y Afganistán. Por otro lado, en Israel gobierna el primer ministro Ehud Olmert, al frente de una coalición formada por el partido centrista Kadima con el apoyo de los laboristas, que acaba de pasar por la traumática experiencia de la guerra del Líbano de julio-agosto de 2006 contra la milicia de Hizbulá, que se saldó con más amargura que otra cosa para los israelíes. A su vez, los palestinos se encuentran radicalmente divididos desde que en junio de 2007 Hamás se hace por la fuerza con el control de la franja de Gaza, donde forma un gobierno propio al margen de la ANP y expulsa a todas las milicias leales a Al Fatah.

En suma, nos encontramos con el escenario menos propicio para hablar de paz. Con todo y con eso, Bush reúne en Annapolis (Maryland) a Olmert y al presidente palestino, Mahmud Abás (sustituto de Arafat tras su fallecimiento en un hospital de París, en noviembre de 2004), en una cumbre cuyo resultado se resume en el documento final donde simplemente se indica que las partes se comprometen a mantener conversaciones con el objetivo de alcanzar un acuerdo de paz para finales de 2008 que propicie el establecimiento de un Estado Palestino independiente.<sup>12</sup> Obviamente, nadie hizo caso de aquel documento y las cosas siguieron su curso natural en Palestina, con un enconamiento de la situación y un aumento de la tensión bélica que explotó en diciembre de 2008 y enero de 2009 con la operación "Plomo fundido", con la que el Ejército israelí irrumpe en Gaza para acabar con los constantes ataques con cohetes que las milicias de Hamás y vinculadas a Hamás lanzaban contra territorio de Israel y que costó la vida a más de 1.300 habitantes de la franja, según fuentes palestinas. Era evidente que Hamás no solo se desentendía del proceso negociador

---

<sup>12</sup> Véase el texto íntegro de la Declaración Final de la Cumbre de Annapolis en [www.IsraeliPalestinianprocon.org](http://www.IsraeliPalestinianprocon.org).



sino que pretendía dinamitarlo a cualquier coste ante la impotencia de Abás, que se veía incapaz de embridar a los islamistas, con los que por aquel entonces estaba enemistado... siempre en los términos relativos en que se puede entender la relación amigo-enemigo en el ámbito de la política interna palestina.

### **El misterioso “Plan Olmert”**

El 17 de diciembre de 2009, el diario israelí *Haaretz* revela una supuesta oferta formulada por Olmert a los palestinos en septiembre de 2008, según la cual el futuro Estado Palestino incluiría toda Gaza y el 93 por ciento de Cisjordania, mientras que la cuestión de Jerusalén quedaría pospuesta para una nueva negociación. Israel –según la información de *Haaretz*, nunca desmentida- se quedaría con los grandes bloques de asentamientos de Maale Adumim, Gush Etzion y Ariel y con las colonias de Jerusalén Este. A cambio, cedería a los palestinos un 5 por ciento de su territorio en el desierto del Neguev y compensaría el 2 por ciento restante conectando la franja de Gaza con Cisjordania a través de un paso terrestre por el que los palestinos podrían transitar libremente y sin atravesar puestos de control israelíes. Los palestinos rechazaron dicha oferta por considerarla “inaceptable”, al tiempo que subrayaron que solo aceptarían un Estado sin interrupciones territoriales y libre de asentamientos judíos, basado en las fronteras anteriores a la Guerra de los Seis Días.<sup>13</sup>

### **La cumbre de Washington, el primer intento de Obama**

El 2 de septiembre de 2010, el presidente estadounidense, Barack Obama, convocó en Washington a Mahmud Abás y al primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, en un intento por lograr un avance en el proceso negociador. Sin duda, las intenciones de todos eran positivas, pero lo cierto es que poco o nada se pudo avanzar. Israel, ahora con un gobierno apoyado por una coalición parlamentaria esencialmente de derecha y de extrema derecha nacionalista, siguió con su política de ampliación de asentamientos; y los palestinos, por su parte, seguían desunidos y a la búsqueda de la llave que abriera la puerta a la formación de un gobierno de unidad nacional con Hamás. En semejante tesitura, cualquier

---

<sup>13</sup> <http://www.haaretz.com/print-edition/news/haaretz-exclusive-olmert-s-plan-for-peace-with-the-palestinians-1.1970>

intento de negociación era baldío y estaba condenado al fracaso, como lo estuvo la cumbre de Washington, de la que pronto dejó de hablarse.

Parece claro que Obama quería mantener vivo el espíritu de la cumbre de Annapolis y debió de pensar que, tras el discurso que pronunció en El Cairo el 4 de junio de 2009 y en el que brindó un homenaje a la cultura islámica y expresó su apoyo al mundo árabe, contaría con un mayor apoyo en la región para solucionar el conflicto palestino-israelí. Sin embargo, los hechos demostraron que el camino emprendido no llevaba a ningún sitio y que, por el momento, las partes iban a permanecer divididas y sin el menor atisbo de acercamiento. Al mismo tiempo, los palestinos persistían en su empeño de que la ONU se implicara definitivamente y reconociera al Estado palestino, si no como miembro pleno, sí con el estatus de "no miembro" u observador, para lo cual bastaría la aprobación de la Asamblea General, lo que eliminaría el obstáculo del Consejo de Seguridad, donde Estados Unidos iba a vetar cualquier iniciativa en tal sentido. Finalmente, lograron su propósito y el 29 de noviembre de 2012 (cuando se cumplían 65 años de la aprobación de la resolución 181, que establecía la partición de Palestina en dos estados), la Asamblea General de la ONU declaró por 138 votos a favor, 9 en contra y 41 abstenciones la admisión de Palestina en calidad de "Estado observador no miembro".

Como señaló en su momento el entonces ministro palestino de Exteriores, Riad Al Malki:

*Una vez que Israel decidió cerrar totalmente el camino hacia la paz, no encontramos otra alternativa que dirigirnos a Naciones Unidas, donde comenzó el problema palestino hace más de sesenta años, y pedirle que tome una decisión.*<sup>14</sup>

### **El inconsistente esfuerzo de Kerry**

Ya hemos visto cuáles han sido los "lastres" con los que titulé este pequeño capítulo y que han acompañado el esfuerzo diplomático de John Kerry por intentar un acercamiento y

---

<sup>14</sup> Entrevista concedida por el ministro palestino de Asuntos Exteriores, Riad Al Malki, al periodista de la Agencia EFE Javier Martín y difundida el 29-5-2012.

una negociación entre las partes. Ese proceso tenía una duración de nueve meses, hasta finales de abril de 2014. Cumplido el plazo no solo no se han registrado avances sino que podría decirse que se ha llegado a una fase de estancamiento por agotamiento de las partes.

Lo curioso es que todavía podemos leer manifestaciones de sorpresa o desagrado por esta enésima suspensión de las conversaciones. Actores como la Unión Europea,<sup>15</sup> Rusia<sup>16</sup>, la ONU o, evidentemente, Estados Unidos (es decir los miembros del denominado Cuarteto para Oriente Próximo, un ente cada vez más agotado) expresaron su consternación por el fracaso de una iniciativa que, juzgándola con la debida frialdad, estaba condenada al fracaso desde el mismo momento en que se anunció, sobre todo por dos factores esenciales –la propia naturaleza del gobierno y de la mayoría del Parlamento israelí y el acuerdo de reconciliación entre Hamás y Al Fatah- que a continuación veremos en detalle, aunque antes repasaremos los detalles del plan.

A mi juicio, el plan formulado por Kerry no es un plan finalista sino una mera propuesta posibilista. El secretario de Estado nunca ha querido explicitar con claridad cuáles eran los puntos sobre los que fijar la discusión. Probablemente, las partes los conocerían con detalle pero la opinión pública ha estado siempre manejando informaciones filtradas, procedentes de un sector u otro, jamás desmentidas ni confirmadas oficialmente.

Por otro lado, no debemos pasar por alto el aspecto semántico, cuando al anunciar la reanudación de las negociaciones, no mencionó que estas se iban a desarrollar de acuerdo con un “plan” (es decir, con un planteamiento tangible fundamentado en unas líneas maestras claras y concretas), sino que se dialogaría a partir de un “acuerdo marco” (un concepto mucho más vaporoso e inconsistente), cuyos términos jamás quedaron del todo definidos y que pasaban, eso sí, por rebasar en muchos aspectos los límites de las resoluciones de la ONU, aunque al mismo tiempo se insistía en que estas suponían la referencia de todo el proceso negociador. Ante la falta de concreción y con las constantes

---

<sup>15</sup> <http://www.trtspanish.com/trtworld/es/newsDetail.aspx?HaberKodu=a7bdc425-7831-45a8-8377-17d4ae59c69b>

<sup>16</sup> <http://sp.ria.ru/international/20140425/159863003.html>

interferencias que iban surgiendo, no era de extrañar que la propuesta de Kerry –y, por consiguiente, el proceso negociador derivado de esta– iba a transitar por un camino plagado de dificultades, algunas antiguas, otras sobrevenidas, como bien apuntaba el pasado 27 de febrero el analista y experto en Oriente Próximo del diario británico *The Guardian* Ian Black.<sup>17</sup>

Más detalles nos aportaba ese mismo día el periódico *The Times of Israel*, que señalaba que Abás había reaccionado airadamente ante las propuestas del secretario de Estado, por considerar que parecían mostrar un sesgo claramente favorable, no ya a los postulados clásicos de Israel, sino a las premisas mucho más intransigentes y maximalistas de la derecha nacionalista israelí, ahora en el gobierno tras las elecciones de enero de 2013, cuyos resultados propiciaron una coalición integrada por el histórico partido derechista Likud, la formación ultraderechista Israel Beitenu (ambos concurren unidos a los comicios), el partido de nuevo cuño Habayit Hayehudí (Hogar Judío, representante de los colonos más montaraces) y la formación centrista Yesh Atid.<sup>18</sup>

Entre esos postulados que el presidente palestino juzgó inaceptables, se encontraban dos que, en mi opinión, constituyen la clave de bóveda del proceso negociador, entendido este no ya en los términos literalistas de las resoluciones de la ONU, sino en aquellos elaborados y reinterpretados en los diversos documentos y reuniones mencionados anteriormente y cuya sustancia se basa en una relectura, en una, digamos, “interpretación” del contenido de las citadas resoluciones.

Esos dos postulados inaceptables son, por un lado, la defensa del carácter judío del Estado de Israel, presentada por Netanyahu como una condición *sine qua non* para negociar, y, por otro lado, que la capital del Estado Palestino no se encontraría en Jerusalén Este (como demanda desde siempre la parte palestina) sino en la vecina localidad de Beit Hanina. Es decir, “junto a” la ciudad santa, pero no “en” la ciudad santa. Un matiz de una importancia fundamental para entender el malestar de Abás.

---

<sup>17</sup> <http://www.theguardian.com/world/on-the-middle-east/2014/feb/27/john-kerry-solve-israel-palestine-conflict>

<sup>18</sup> <http://www.timesofisrael.com/kerrys-framework-reportedly-left-abbas-fuming-in-paris/>

Asimismo, y siempre de acuerdo con la información del *Times of Israel*, que, a su vez citó al influyente diario palestino *Al Quds*, Kerry indicó a Abás que Israel se quedaría con diez bloques de asentamientos como parte de un intercambio de territorios, un aspecto este que tiene poco de novedoso, como ya hemos visto, pero que siempre ha contado con el rechazo de los palestinos, si bien todo hace suponer que con otras contrapartidas probablemente hubieran acabado aceptándolo. El problema es que –siempre según los citados medios- no había tales contrapartidas. Es más, ni siquiera el valle del Jordán formaría parte del Estado Palestino ni se desplegaría una fuerza internacional para vigilar y supervisar que la zona permanecía libre de soldados israelíes o de milicias palestinas.<sup>19</sup> Ante tal oferta, Abás simplemente dijo no.

Todo el mundo sabía que Hamás y Al Fatah estaban cocinando un acuerdo de reconciliación porque llevaban bastante tiempo trabajando sobre ello y cuyo anuncio iba a depender de la evolución que tomara el proceso negociador. Así, si la oferta de Washington no era satisfactoria, podrían sacarse un as de la manga que precipitara el curso de los acontecimientos, como así ha sucedido.

En todo caso, una cosa es absolutamente cierta: el plan Kerry era una oferta de diálogo a las partes que estas aceptaron pero sin que las reglas del juego estuvieran no solo cerradas sino tan siquiera delimitadas. Asimismo, Washington no ha podido obtener –siquiera por persona interpuesta (es decir, a través de Egipto o incluso de Jordania)- una mínima declaración de Hamás en el sentido de que pensaba cuando menos suavizar su programa máximo, consistente en la destrucción del Estado de Israel, el no reconocimiento de Israel y el rechazo de todo el proceso negociador iniciado en Oslo. Tampoco ha conseguido que la derecha israelí más intransigente minimizaran siquiera levemente sus postulados maximalistas. Con todos estos argumentos en contra, bien podemos preguntarnos lo mismo que se preguntaba el articulista de la revista estadounidense *The New Yorker* Bernard Avishai: “¿Dónde está el plan de paz de Kerry?”<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Idem.

<sup>20</sup> <http://www.newyorker.com/online/blogs/newsdesk/2014/04/where-is-the-kerry-plan-for->

## **DOS ELEMENTOS PRIMORDIALES PARA TORPEDEAR CUALQUIER NEGOCIACIÓN. UN ACUERDO QUE ROMPE LAS PERSPECTIVAS DE LLEGAR A UN ACUERDO Y UNA LEY ELECTORAL PERVERSA.**

### **El bucle insalvable de un acuerdo imprescindible**

El 23 de abril, cuando apenas faltaba una semana para el fin oficial del plazo de nueve meses fijado por Kerry, Al Fatah y Hamás anuncian que han suscrito un denominado “acuerdo de reconciliación”, por el cual se comprometen a formar un gobierno de unidad nacional en el plazo de cinco semanas que conducirá a la celebración de elecciones generales en Palestina, posiblemente a comienzos de 2015.<sup>21</sup>

Evidentemente, un acuerdo de esta naturaleza es fundamental para que los palestinos tengan una sola voz y para que solo exista un único interlocutor verdadero en cualquier negociación. Ambas formaciones llevaban tiempo trabajando en ese sentido y en dos reuniones que celebraron en 2012 en El Cairo y Doha avanzaron en la necesidad de una puesta en común para formalizar una reconciliación de la que saliera un solo gobierno palestino.<sup>22</sup>

Ese es un aspecto insoslayable, desde luego. El problema, sin embargo, se presenta tan pronto como comenzamos a analizar qué es Hamás, qué defiende, a quién representa y qué intereses tiene. Y a continuación nos encontraremos con otra gran incógnita: ¿Qué pierden y que ganan Hamás y Al Fatah con este acuerdo?

Nadie puede negar hoy en día la importancia de Hamás en Palestina, en particular en la franja de Gaza, pero también en Cisjordania, donde sus bases permanecen agazapadas ante la aparente pujanza de Al Fatah. No hay más que ver los resultados de las últimas elecciones generales palestinas, celebradas el 25 de enero de 2006<sup>23</sup> y en las que arrasó el

---

[peace.html](#)

<sup>21</sup> [http://internacional.elpais.com/internacional/2014/04/23/actualidad/1398264899\\_711711.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2014/04/23/actualidad/1398264899_711711.html)

<sup>22</sup> [http://internacional.elpais.com/internacional/2014/01/08/actualidad/1389178310\\_089886.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2014/01/08/actualidad/1389178310_089886.html)

<sup>23</sup> [http://web.archive.org/web/20081029054121/http://www.elections.ps/pdf/Final\\_Results\\_PLC\\_Summary\\_Lists\\_Seats\\_2\\_En.pdf](http://web.archive.org/web/20081029054121/http://www.elections.ps/pdf/Final_Results_PLC_Summary_Lists_Seats_2_En.pdf)

movimiento islamista, para darnos cuenta de que su influencia en la vida política palestina es muy notable, tanto por su formidable red de apoyos sociales, como por su cómoda actitud de dejar que sea Al Fatah la formación que asuma todo el desgaste político, mientras ellos se quedan al margen y se presentan como la única fuerza capaz de hacer frente a la agresión israelí. Un papel, sin duda, muy cómodo y rentable.

Antes de adentrarse en tortuosos meandros ideológicos, cualquier observador interesado en el proceso palestino-israelí debería plantearse dos o tres preguntas:

¿Es Hamás un actor fundamental para la negociación con Israel? La respuesta indudablemente es sí. ¿Puede negociarse con Hamás de acuerdo con su actual programa político máximo? La respuesta, inevitablemente, tiene que ser no.

¿Por qué Hamás es un actor fundamental para el proceso negociador? Por una razón de pura lógica: de acuerdo con los resultados electorales de 2006, cuenta con el apoyo de la mayoría de la población palestina y, aunque este hubiera disminuido en todos estos años, no cabe duda de que sigue siendo una fuerza muy poderosa en términos políticos y sociológicos. Tiene presencia real en la vida política palestina. Técnica (y factualmente) es un grupo terrorista, en efecto, pero su presencia, su arraigo y su influencia son auténticos. Negar su existencia sería como negar que tras el día viene la noche. Negociar sin ellos implica siempre mantener un diálogo cojo, por cuanto que ese diálogo no puede ser bilateral sino que ha de ser trilateral. En este sentido, si los palestinos quieren presentarse como un interlocutor válido y solvente, no pueden permanecer por más tiempo desunidos. Al mismo tiempo, si Israel y la comunidad internacional aspiran a que una negociación con los palestinos se traduzca en una solución concreta, definitiva y duradera, no pueden pasar por alto a Hamás. Sin duda, se puede seguir manteniendo la ficción de la negociación bilateral (o de la negociación coja, por decirlo de un modo más gráfico) pero cualquier acuerdo resultante de esta quedaría condenado al fracaso desde el mismo momento de su gestación por cuanto que no tomaría en consideración a la otra gran rama del árbol político palestino, que lo repudiaría de inmediato.

Ahora bien, tomados en cuenta estos principios: ¿por qué no es posible negociar con Hamás en los términos actuales? Para dar forma a la respuesta negativa que formulé anteriormente, conviene que repasemos brevemente qué es Hamás y cuáles son sus postulados. Quizá de este modo podamos entender una de las causas radicales del pernicioso bucle en que se encuentra sumido el proceso negociador.

*El Movimiento de la Resistencia Islámica es una de las alas de la Hermandad Musulmana en Palestina, así comienza el artículo 2 del Pacto o Alianza fundacional de Hamás <sup>24</sup>, en el que se indica que la Hermandad tiene una pretensión universalista, que constituye el mayor movimiento islámico de los tiempos modernos.*

Hamás surge, pues, como un movimiento discípulo, filial, subsidiario o depositario de los esquemas, las doctrinas y los planteamientos de los Hermanos Musulmanes egipcios pero circunscrito a Palestina. Sus postulados son sustancialmente los mismos, porque parten de la misma raíz, pero su ámbito de actuación es mucho más local, o únicamente local. Por lo demás, comparte con los Hermanos un objetivo primordial y contingente, mucho más concreto, que es la "liberación" de Palestina de la llamada "ocupación" israelí. Para justificar ese objetivo (o para dotarle de un respaldo ideológico superior) Hamás recurre a una frase del fundador de la Hermandad, Hassán Al Banna:

*Israel will exist and will continue to exist until Islam will obliterate it, just as it obliterates others before it.* <sup>25</sup>

La existencia de Hamás, su razón de ser, viene, pues, determinada por una doble expectativa, por un doble objetivo: eliminar la presencia judía y sionista de Palestina (de toda Palestina, es decir de la Palestina histórica), por consiguiente, eliminar el Estado de Israel; y, en segundo lugar, establecer en suelo palestino un Estado islámico. Como se indica en el artículo 9 del Pacto fundacional:

---

<sup>24</sup> Hamas Covenant 1988. *The Covenant of The Islamic Resistance Movement*. 18 August 1988. *Definition of the Movement. Ideological starting points*. Article one.

<sup>25</sup> Ibidem. Preámbulo.



*(...) As for the objectives: They are the fighting against the false, defeating it and vanquishing it so justice could prevail, homelands be retrieved and from its mosques would the voice of the mu'azen emerge declaring the establishment of the state of Islam, so that people and things would return each to their right places and Allah is our helper.*<sup>26</sup>

Para ello, Hamás recurre a una retórica, unos argumentos y unos postulados que son eminentemente salafistas, lo cual nada tiene de raro sabiendo que Al Banna es uno de sus referentes ideológicos. Así, subraya en su carta fundacional que al adoptar el islam como su modo de vida, se pretende volver al tiempo del nacimiento del mensaje islámico, "del justo antepasado", lo que se condensa en un mensaje que ya conocemos:

*Allah is its target, the Prophet is its example and the Koran is its constitution.*<sup>27</sup>

Es decir, una copia exacta de los dogmas postulados por los Hermanos Musulmanes. Y va más allá al subrayar que la tierra de Palestina es un predio islámico, consagrado para las generaciones futuras hasta el Día del Juicio final. Por ello, sostiene Hamás, ninguna de sus partes debe ser enajenada o arrebatada. Palestina, según Hamás, es tierra islámica en su totalidad.<sup>28</sup>

Para Hamás, el nacionalismo forma parte del aspecto religioso. Y subraya que no hay mayor ni más profundo nacionalismo que aquel que se enfrenta a los enemigos que amenazan la tierra de los musulmanes.<sup>29</sup> Ahora bien, aunque elogia el papel de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), rechaza su visión laica de la vida, que considera errónea, no solo desde el punto de vista ético, sino político.

*(...) Secularism completely contradicts religious ideology. Attitudes, conduct and decisions stem from ideologies. (...), we are unable to exchange the present or future Islamic Palestine with the secular idea. The Islamic nature of Palestine is part of our religion and whoever takes his religion lightly is a loser. (...) The day The Palestinian Liberation*

---

<sup>26</sup> Ibidem. Article 9.

<sup>27</sup> Ibidem. Article 5.

<sup>28</sup> Ibidem. Article 11.

<sup>29</sup> Ibidem. Article 12.

*Organization adopts Islam as its way of life, we will become its soldiers, and fuel for its fire that will burn the enemies.*<sup>30</sup>

Hamás no ha variado sustancialmente su rechazo a las iniciativas internacionales de paz, pues considera que ninguna conferencia internacional es capaz de satisfacer las demandas, de restaurar los derechos y de hacer justicia con los oprimidos.<sup>31</sup>

Para el movimiento islamista, no hay más solución que la *yihad*, pues las iniciativas internacionales sobre la cuestión palestina no son más que una pérdida de tiempo, y se pregunta retóricamente:

*When did the infidels do justice to the believers?*<sup>32</sup>

Por ello, hoy parece tan complejo vislumbrar siquiera un mínimo principio de acuerdo que sienta las bases para la consecución del Estado palestino: Por un lado ese Estado, cuyo embrión (cada vez más moribundo) es la Autoridad Nacional Palestina (ANP), ha tenido hasta ahora dos gobiernos, uno de Al Fatah en Cisjordania, reconocido por la comunidad internacional y que aspira a establecer ese Estado en Cisjordania, Gaza y Jerusalén Oriental (tan solo una pequeña parte de la Palestina histórica), que reconoce a Israel y que está dispuesto a acudir a cualquier mesa de negociación con los israelíes (con nulo éxito hasta ahora, como sabemos); y, por otro lado, un gobierno en Gaza, dirigido por Hamás, que no quiere saber nada de todo lo anterior (al menos de cara a su propaganda externa e interna) y que sigue blandiendo como programa máximo estos tres puntos:

- Rechazo a reconocer a Israel.
- Aspiración de destruir Israel.
- Mantenimiento de la violencia como arma política.

---

<sup>30</sup> Ibidem. Article 27.

<sup>31</sup> Ibidem. Article 13.

<sup>32</sup> Idem.

Ahora ambas facciones dan la impresión de haberse reconciliado. Una noticia positiva, en principio, pero solo en apariencia. De momento, Hamás no ha variado (al menos públicamente) ni un ápice sus planteamientos doctrinales, con lo cual tenemos que seguir considerando que sigue abogando por el terrorismo como un instrumento político y no reconoce nada de lo acordado hasta la fecha. Conciliar esa formulación política con cualquier cosa parecida a un intento de negociación resulta, pues, de todo punto inviable. Ahora lo que nos queda por saber es en qué medida influirá Hamás en Al Fatah y en qué medida un grupo que hace de la religión un instrumento político puede condicionar a una organización como la OLP, esencialmente laica, y que, no lo olvidemos es el verdadero interlocutor con Israel. No lo es Al Fatah, como tal, ni tampoco la ANP. De acuerdo con los postulados de Oslo, que de momento siguen siendo los únicos válidos para una negociación ante la comunidad internacional, la Organización para la Liberación de Palestina es el legítimo representante del pueblo palestino.

Sin embargo, en el acuerdo del 23 de abril quedó explicitado que el gobierno de unidad nacional quedará bajo el paraguas de la OLP<sup>33</sup>. Y aquí entramos en el laberinto que, a mi entender, hace insalvable cualquier intento de proseguir con la negociación: ¿Cómo puede amparar la OLP, que sí reconoce al Estado de Israel, a un gobierno producto de la convergencia entre Al Fatah y Hamás, que no lo reconoce? Sin duda, es una endiablada contradicción en los términos, un imposible metafísico.

Obviamente, Israel, tardó muy poco (solo 24 horas) en anunciar la suspensión de las conversaciones, una vez conocida la iniciativa interpalestina. En este sentido, Netanyahu fue muy claro al señalar en una entrevista concedida a la BBC que si Abás quería la paz debía romper el acuerdo alcanzado con Hamás.<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/04/palestinian-factions-form-unity-government-2014423134227518508.html>

<sup>34</sup> <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-27142594>

En la mencionada entrevista, Netanyahu fue tajante al mostrar las dos únicas opciones que se le brindan a Abás: *have peace with Israel or a pact with Hamas - he can't have both.*<sup>35</sup>

Más moderada en las formas, pero en el fondo igual de contundente, fue la reacción de Estados Unidos, cuyo gobierno se mostró *disgustado* por el acuerdo entre Hamás y Al Fatah y advirtió del riesgo que entrañaba para el futuro del proceso de paz.<sup>36</sup>

Sin embargo, la administración Obama, quiso mostrar una apariencia de equidad en lo tocante a su *disgusto* con el devenir del proceso negociador. Por ello, el pasado 15 de mayo, el diario *The New York Times* informaba de que Washington también culpaba del fracaso del diálogo a la *agresiva política* israelí de ampliación de las colonias judías.<sup>37</sup>

Según el diario, que citó a un alto funcionario de Estados Unidos que pidió el anonimato, *en cada momento crítico, había un anuncio de asentamientos. Era eso lo que constantemente trababa* el proceso, dijo el mencionado funcionario, según el diario estadounidense.<sup>38</sup>

Ahora, de acuerdo con el NYT, Obama parece haber adoptado una política de “esperar y ver” cómo evolucionan los acontecimientos en Oriente Próximo. A su juicio, según el mencionado funcionario, no descarta reiniciar el diálogo, pues cree que aún dispone de tiempo en lo que le queda de mandato. Sin embargo, parece que prefiere esperar que las partes reaccionen, le comuniquen sus ideas y sus planes y entonces analizar si es viable reanudar la negociación.<sup>39</sup>

La pregunta que queda en el aire es, sin embargo, muy sencilla: ¿de verdad tienen dos de las partes –Hamás e Israel- ganas de una negociación? Y, de inmediato, me asalta otra cuestión: ¿cómo habrá sopesado Mahmud Abás la conveniencia de pactar ahora con Hamás

---

<sup>35</sup> Idem.

<sup>36</sup> <http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-4512660,00.html>

<sup>37</sup> [http://www.nytimes.com/2014/05/16/world/mideast-peace-effort-pauses-to-let-failure-sink-in.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2014/05/16/world/mideast-peace-effort-pauses-to-let-failure-sink-in.html?_r=0)

<sup>38</sup> Idem.

<sup>39</sup> Idem.

a sabiendas de que dicho pacto iba a servir en bandeja a Israel la excusa para romper el diálogo? ¿Qué beneficios políticos espera obtener el presidente palestino de esta nueva ruptura?

La respuesta a estas preguntas la obtendremos en cuestión de pocas semanas o meses pero, por adelantar una opinión personal, diré sencillamente que Abás se encuentra en una posición política delicada, que ha preferido dilatar un proceso lleno de tiras y aflojas que podría finalizar con un gran beneficiado, el recién llegado, Hamás, que ni está quemado ni parece de momento tener la menor intención de quemarse negociando con los israelíes. Estos, por su parte, siempre pueden argumentar la causa del terrorismo de Hamás como elemento básico para romper el diálogo. De acuerdo con los cálculos de Israel, para cuando se reanude el diálogo (si es que lo hace), podría haber ya otro inquilino en la Casa Blanca y, si las circunstancias fuerzan que aún se encuentre Obama, tal vez sea ya en los últimos momentos de su mandato, sin demasiados ánimos para acometer un tercer intento después de dos tentativas fallidas.

## UN SISTEMA ELECTORAL EXPLOSIVO

El pasado 11 de marzo, la Knesset aprueba una reforma de la ley electoral israelí que aumenta el porcentaje mínimo de votos requerido para obtener un escaño, que pasa del 2 % al 3,25 %. De inmediato, en diversos medios de comunicación, particularmente en España, se hizo un análisis interesado de esta disposición al señalar que iba en detrimento de los partidos denominados “transversales” o de aquellos que representan a la minoría árabe de Israel.<sup>40</sup> Un simple vistazo a la composición del parlamento israelí nos demostrará que este argumento, además de erróneo, es interesado.<sup>41</sup>

Doce formaciones conforman la decimonovena Knesset, la que actualmente está en funciones. Un número no ya alto, sino ingobernable para cualquier parlamento, en el que las alianzas postelectorales son ya una costumbre y en el que resulta simplemente imposible

<sup>40</sup> <http://www.publico.es/internacional/507239/israel-impulsa-la-exclusion-de-los-partidos-arabes-del-parlamento>

<sup>41</sup> En este sentido, véase: [http://elpais.com/elpais/2014/03/12/opinion/1394643979\\_581343.html](http://elpais.com/elpais/2014/03/12/opinion/1394643979_581343.html)

que cualquier partido pueda alcanzar no ya la mayoría absoluta (61 de 120 legisladores), sino tan siquiera un número de diputados tan holgado como para poder gobernar con cierta tranquilidad.

El sistema proporcional puro con el que se rige la democracia israelí obedecía en principio a un criterio bastante sensato. El primer ministro y padre del Estado judío, David Ben Gurión, pensaba que era menester integrar a todas las tendencias, a todas las corrientes, a todas las comunidades que formaban el recién nacido Israel para impedir disidencias exógenas que podrían haber sido muy peligrosas. Evidentemente, la mejor manera de integrarlos consistía en hacer que todos tuvieran representación parlamentaria, de manera que se estableció que el legislativo lo formaran 120 miembros, elegidos por sufragio directo y en un sistema de circunscripción única para todo el territorio nacional israelí. Para poder entrar en la cámara, un partido o agrupación política precisa únicamente recibir el porcentaje requerido de votos, que hasta la decimotercera Knesset (elegida en los comicios de 1992) era del 1 por ciento.<sup>42</sup> De este modo nos encontramos ante una atomización clamorosa de la cámara, que da como resultado que los grandes partidos resulten perjudicados y tengan que condicionar sus líneas de actuación a los pactos con formaciones menores, muy pequeñas en muchos casos, pero cuyas exigencias llegan a marcar de tal modo la labor del gobierno, que pueden derribarlo en el momento más inesperado.

En la página web de la Knesset se explica la razón por la que se decidió establecer un sistema tan rígido y, al mismo, tan propenso a la volatilidad política:

*The State of Israel inherited the rigid system of proportional representation from the political system of the yishuv (the organized Jewish community) in mandatory times. This system was based on the seal with which the various political parties -in which ideology and personalities played a major role- fought to preserve their independence. The justification given for the large number of parties resulting from the system was, that in a period in which major, far-reaching and rapid changes were still taking place in the population make-up as a result of immigration, it was important to enable maximal representation for various groups and opinions.*<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Véase en tal sentido, *The Electoral System in Israel*. En [www.knesset.gov.il](http://www.knesset.gov.il).

<sup>43</sup> Idem.

## BIPOLARIZACIÓN MÁS QUE BIPARTIDISMO

Esta situación nos lleva a un parlamento en el que, más que encontrarnos con una representación bipartita de la sociedad israelí, se nos ofrece una completa bipolarización de la misma. Y además, desigual, pues uno de los polos, el derechista-religioso, supera ampliamente al otro, laico o liberal.

Evidentemente, no estamos hablando tan solo de conceptos políticos convencionales, sino que lo estamos haciendo en unos términos circunscritos a la realidad israelí, en la cual, ser conservador o progresista, laico o religioso, no tiene las mismas vinculaciones que en Occidente.<sup>44</sup> En Israel esos conceptos genéricos pasan inevitablemente por el tamiz del sionismo, elemento catalizador de la estructura política del estado y cuyas dos vertientes, la laica y progresista, o la conservadora y revisionista, determinan la compleja configuración de una idea matriz. Y ello dejando al margen a los partidos religiosos, como Shas (sefardí) o el Judaísmo Unido de la Torá, que representa a los askenazíes, así como a las formaciones árabes o supuestamente integradoras (Hadash, Ra'am Ta'al y Asamblea Nacional Democrática), que por definición no son sionistas.

En términos del proceso de paz es fundamental quién controla la cámara, pues la interpretación que haga del sionismo llevará pareja la adaptación con más o menos facilidad a un esquema propenso al diálogo o a otro reacto a ello. Evidentemente, este es el caso del Likud y los partidos a su derecha, herederos de Zeev Jabotinsky, el gran ideólogo del sionismo revisionista, cuyo objetivo histórico es

*la création d'un Etat juif sur les deux rives du Jourdain, par la constitution d'une majorité juive sur ce territoire.*<sup>45</sup>

Si trasladamos ese planteamiento a nuestros días y lo examinamos con los datos que nos ofrece la configuración de la actual Knesset, lo que observamos es que, de las doce

<sup>44</sup> Sobre el sistema electoral israelí y las peculiaridades del voto y sus efectos por el criterio de proporcionalidad, véase: Klein, Claude (1997): *La Démocratie d'Israël*. Seuil. Science Politique. Paris.

<sup>45</sup> Schatten, Marius (1991): *Histoire de la droite israélienne. De Jabotinsky à Shamir*. Editions Complexe. Paris. Pág. 77.

formaciones que la integran, dos -Likud-Beitenu (la coalición que integran el Likud y el partido ultraderechista Israel Beitenu, que lidera el ministro de Exteriores, Avigdor Lieberman) y el partido de nuevo cuño Habayit Hayehudí (Hogar Judío, que representa a los colonos asentados en los territorios ocupados)- son revisionistas. A ellos se les suma una formación centrista, Yesh Atid (Hay Futuro), sionista pero no maximalista, aunque tampoco partidaria de hacer grandes concesiones a los palestinos, si bien su argumento fundamental es que los judíos ultraortodoxos se incorporen al servicio militar como el resto de ciudadanos israelíes y dejen de beneficiarse de esa situación de privilegio que se les ha permitido históricamente. Entre las tres formaciones suman 61 diputados, la mayoría absoluta justa y raspada, de modo que el juego de equilibrios es fácilmente imaginable.

En todo caso, lo que obtenemos es un parlamento bipolar, en el que incluso los polos, como ya dije son desiguales, y en el que uno de ellos, el derechista, está muy influido por formaciones como Israel Beitenu, cuyo líder no solo defiende a ultranza la política de asentamientos, sino que él mismo vive en uno de ellos, a semejanza de lo que ocurre con los representantes de Habayit Hayehudí, que han elevado la condición de colono a la de actor político pleno. Para ellos, y siguiendo los postulados de Jabotinsky, Cisjordania (Judea y Samaria, en la denominación clásica del sionismo de derechas) es parte consustancial de la Tierra de Israel y cualquier negociación con los palestinos sobre ese asunto es por principio impracticable. De hecho, si leemos lo que se señala en el programa de Israel Beitenu, vemos muy claro este concepto:

*Most importantly, the two state solution is based on a disturbing disparity: A nation and a half for one state and half a state for the other-- a Palestinian territory with no Jewish population and a Jewish state with a minority group comprising over 20% of the general population. Members of this minority are likely to serve as terrorist agents on behalf of the Palestinian Authority. Many have already made explicit their lack of loyalty to the state. This situation could potentially lead to the collapse of Israel as a Jewish and democratic state and perhaps as an entity all together. In light of all of the above, we have been opposed to the Road Map and the Disengagement from Gaza and Northern Samaria.*<sup>46</sup>

Y si leemos los planteamientos contenidos en el programa de Habayit Hayehudí veremos lo siguiente:

---

<sup>46</sup> *Yisrael Beytenu's Vision: The Need for a Conceptual Approach.* En [www.beytenu.org](http://www.beytenu.org).



*The State of Israel is a Jewish state governed by democracy. We will act to strengthen the Jewish nature of the state, and we will fight against those who attempt to transform Israel into 'a state of its citizens'. At the same time, we will uphold the rights of Israel's minorities, among them the Arab minority.*<sup>47</sup>

Pero es que, además, la bipolarización del Parlamento se corresponde plenamente con la de la sociedad israelí, con una tendencia crecientemente favorable a las formaciones de derecha (y, según podemos inferir, opuestas al proceso negociador con los palestinos), como mostraba una reciente encuesta publicada por el diario *Yediot Aharonot* con ocasión del 66º aniversario de la fundación del Estado de Israel.<sup>48</sup>

## CONCLUSIONES. SÍSIFO VIVE EN PALESTINA

A la vista de todo lo analizado, podemos colegir que, hoy por hoy, un acuerdo de paz entre palestinos e israelíes es poco menos que inviable. Y ello por tres factores que entiendo han quedado plasmados en las líneas anteriores.

En primer lugar, si los palestinos deciden (y consiguen, cosa que aún está por ver) formar un gobierno de unidad nacional integrado por Al Fatah y Hamás, este quedará automáticamente incapacitado e invalidado para negociar con Israel por cuanto uno de sus integrantes, el movimiento islamista, no reconoce a Israel, aboga por su destrucción, defiende la violencia como instrumento político y rechaza todo el proceso negociador iniciado en Oslo en 1993. Si Hamás no cambia sus postulados, la comunidad internacional (en particular, Estados Unidos y la Unión Europea) no podrá avalar ninguna negociación.

Por otra parte, si el actual y los sucesivos gobiernos que se formen en Israel se componen de elementos de la derecha más radical, que rechaza cualquier concesión a los palestinos y los colonos más montaraces consiguen no solo representación parlamentaria, sino carteras ministeriales, las posibilidades de negociación son mínimas por no decir que nulas. No en vano, y precisamente por mor de la propia ley electoral israelí y de la composición del parlamento, las alianzas son muy volátiles y cualquier decisión que tome un

<sup>47</sup> [http://en.idi.org.il/media/2056713/Baityehudi\\_19Platform.pdf](http://en.idi.org.il/media/2056713/Baityehudi_19Platform.pdf)

<sup>48</sup> <http://blogs.forward.com/jj-goldberg/197912/a-portrait-of-israelis-in--by-the-numbers/>

primer ministro obliga a un juego de equilibrios agotador y muchas veces estéril. Dicho de forma más clara, resulta prácticamente imposible de imaginar un eventual acuerdo entre el actual ejecutivo israelí y los palestinos, si de este ha de salir un Estado palestino en Gaza y, sobre todo, en Cisjordania, que para los colonos y sus representantes de Habayit Hayehudí es parte del Gran Israel, tierra sagrada, y, por consiguiente, irrenunciable. En resumidas cuentas, cualquier tentativa de acuerdo en tal sentido, implicaría de inmediato la salida del gobierno de ese partido, la pérdida de la mayoría parlamentaria y, con casi toda probabilidad, forzaría la convocatoria de comicios anticipados en Israel, cuyos resultados previsiblemente serían muy parecidos a los actuales, o incluso arrojarían una mayor proporción de fuerzas de la derecha más radical y, por lo tanto, contrarias a la negociación, que quedaría estacionada en una vía muerta.

Finalmente, para Washington Israel es un aliado esencial en Oriente Próximo y esto es un axioma irrefutable con independencia de la frialdad en las relaciones hoy en día entre Obama y Netanyahu. La alianza entre Estados Unidos e Israel es de vital importancia para la Casa Blanca, el Pentágono y el Departamento de Estado, cuyos estrategas ni se plantean un cambio de dirección puesto que Israel es un elemento clave para los intereses estadounidenses (y occidentales) en una región cada vez más azotada por las turbulencias derivadas de la revuelta árabe, la guerra civil siria, la indiscutible influencia (y poderío económico y militar) de Irán y la irreductible y pujante presencia del terrorismo yihadista suní derivado de Al Qaeda y sus similares.

De este modo, cualquier acuerdo serio y con pretensiones de estabilidad y pervivencia que se quiera firmar entre las partes tiene que pasar por una reestructuración profunda de los criterios y mentalidades de cada una de ellas y, por extensión, de cada una de las sociedades concernidas, una hipótesis que en las actuales circunstancias se me antoja de todo punto imposible.

No obstante, y como ya dije en su momento, mientras alguien quiera impulsarlo Sísifo seguirá subiendo la colina con su pesada roca a cuestas. Llegará a la cima y con eso aparentarán quedar satisfechos unos y otros. Cuando la roca comience a rodar ladera abajo ya será otra historia y tiempo habrá para volver a subir.

*Fernando Prieto Arellano\**  
*Periodista Agencia EFE*

i

---

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.